

**ANNA KOMNENA Y LA ALEXIADA COMO ACTO
DE RESISTENCIA CULTURAL
A LA POLÍTICA DE MANUEL KOMNENOS**

Nombre: Dono Araújo, Luís.

Grado y curso académico: 4to Grado de Historia.

Director y departamento: Diana Pelaz Flores. Departamento de Historia Medieval.

Índice:

Resumen/Abstract y Palabras Clave/Key Words.....	3
Introducción.....	5
1. Los cambios literarios en la Constantinopla bajomedieval.....	7
2. La Alexiada como crítica.....	12
2.1. El “otro” en el mundo medieval bizantino.....	12
2.2. Las cruzadas y las respuestas de los tres Komnenos.....	15
2.3. Anna y el “círculo aristotélico”	19
3. Alexios como ataque a Manuel.....	22
3.1. La lucha por la “narrativa” del ancestro fundador.....	22
3.2. Las cruzadas y las campañas de Asia.....	25
3.3. La masculinidad “homérica” frente a la feminidad “occidental”	27
3.4. El “campeón de la ortodoxia” frente al Epistemonarches.....	29
3.5. Astrología, medicina y cultura.....	31
Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	35

Resumen: La Alexiada ha sido frecuentemente interpretada de manera sesgada, ya sea imponiéndole a su autora unos criterios más severos que a otros autores bizantinos por su excepcionalidad o leyendo toda su obra en base a detalles sobre su vida privada. Si bien es natural tener en cuenta los motivos de un autor/a para escribir su obra, en el caso de Anna Komnenos se han utilizado fuentes aisladas igual de subjetivas que ella, a menudo ignorando el resto de su vida personal más allá de sus primeros veinticinco años, negándole cualquier tipo de actividad intelectual o política. Este trabajo expondrá la teoría de que la Alexiada, lejos de ser el ataque injusto y rencoroso hacia su hermano recién fallecido que se ha asumido siempre, es en realidad una obra profundamente política, dirigida a criticar los cambios en la política interna y externa del imperio bizantino durante el reinado de Manuel Komnenos. Esta crítica sería, además, parte de un importante y a menudo desapercibido movimiento intelectual de carácter clasicista que reflejaba muchas de las inquietudes y corrientes de pensamiento de los siglos XI y XII en el imperio bizantino post-macedónico.

Palabras Clave: Imperio Bizantino, Komnenos, Alexiada, Cruzadas, Helenismo.

Resumo: A Alexiada foi frecuentemente interpretada de forma tendenciosa, xa sexa imponendo criterios máis severos á súa autora que a outros autores bizantinos pola súa excepcionalidade ou lendo toda a súa obra a partir de detalles da súa vida privada. Aínda que é natural ter en conta os motivos dunha autora para escribir a súa obra, no caso de Anna Komnenos utilizáronse fontes illadas que son tan subxectivas coma ela, ignorando a miúdo o resto da súa vida persoal máis aló dos seus primeiros vinte e cinco anos, negándolle calquera tipo de actividade intelectual ou política. Este traballo exporá a teoría de que a Alexiada, lonxe de ser o ataque inxusto e rancoroso contra o seu irmán recentemente falecido que sempre foi asumido, é en realidade unha obra profundamente política, dirixida a criticar os cambios na política interior e exterior do Imperio bizantino durante o reinado de Manuel Komnenos. Esta crítica formaría tamén parte dun importante e moitas veces desapercibido movemento intelectual de carácter clasicista que reflectiu moitas das preocupacións e correntes de pensamento dos séculos XI e XII no Imperio Bizantino posmacedonio.

Palabras clave: Imperio Bizantino, Komnenos, Alexiada, Cruzadas, Helenismo.

Abstract: The Alexiad has frequently been interpreted in a biased manner, either by imposing more severe criteria on its author than on other Byzantine authors due to her exceptionalism or by reading all of her work based on details about her private life. While it is natural to consider an author's motives for writing their work, in the case of Anna Komnenos isolated sources have been used that are just as subjective as she is, often ignoring the rest of her personal life beyond her early years, denying her any type of intellectual or political activity. This work will expose the theory that the Alexiad, far from being the unfair and spiteful attack towards her recently deceased brother that has always been assumed, is in reality a deeply political work, aimed at criticizing the changes in the internal and external policy of the byzantine empire during the reign of Manuel Komnenos. This criticism would also be part of an important and often unnoticed intellectual movement of a classicist nature that reflected many of the concerns and currents of thought of the 11th and 12th centuries in the “post-macedonian” Byzantine Empire.

Key Words: Byzantine Empire, Komnenos, Alexiad, Crusades, Hellenism.

Introducción:

La Alexíada es quizás la más singular de todas las obras historiográficas del período bizantino, tanto por su contenido como por su estilo. Literariamente existe un consenso general acerca de su relevancia como obra literaria y artística; por ejemplo Jakov Ljubarskij la califica de “obra maestra” por lo uniforme de su calidad, la riqueza de su lenguaje, descripciones, personajes y narrativa y por su condición de perfecta fusión entre la literatura clásica homérica a la que homenaja y las innovaciones literarias bizantinas de los siglos XI y XII¹. Históricamente la obra es más divisoria. Es conocida por ser una de las fuentes principales de las cruzadas desde el punto de vista bizantino (siendo en el caso de la primera, prácticamente la única tan detallada), por sus ambiciosas descripciones militares² y por el papel “privilegiado” de la autora.

Desgraciadamente, la obra en sí ha sido también subordinada a la condición excepcional de su autora. Anna Komnenos es quizás la historiadora más particular de un campo que ya de por sí está formado por autores tan variados y singulares como los personajes de los que escriben. No sólo es la única historiadora bizantina (y la primera historiadora occidental del período medieval), sino que es la primogénita de Alexios Komnenos, fundador de la dinastía del mismo nombre y artífice principal de la “restauración Komnenos”, famosa (o infame) por haber tratado de hacerse con el trono de su hermano Juan II desde que Ioannes Zonaras y Nicetas Choniates las señalasen a ella y a su madre como a las primeras y más peligrosas rivales del segundo Komnenos.

Pese a que no hay ni un solo historiador bizantino que se caracterizase por nada que hoy podamos definir como “objetividad” o “rigor histórico”, la obra de Anna ha sido sometida a un análisis mucho más crítico que la de sus colegas, a menudo negándosele incluso la categoría de obra histórica y relegándola al campo de la literatura. Si bien se han ofrecido muchos motivos para criticar su objetividad, no hay prácticamente ninguno que no pudiésemos lanzar a cualquier otro cronista bizantino, y los que son particulares a ella son ataques personales a su condición femenina y a su intento de tomar el poder, aun

¹ Ljubarskij, Jakov (2000). “Why Is the Alexiad a Masterpiece of Byzantine Literature?”. En *Gouma-Peterson, Thalia (ed.). Anna Komnene and Her Times. Translated by Thomas Dunlap.*

² Sinclair, Kyle. (2014). “Anna Komnene and her Sources for Military Affairs in the Alexiad”. En: *Estudios Bizantinos vol. 2.* pp. 143-185

sabiendo que su famoso intento de usurpación es una anécdota ofrecida por dos historiadores muy concretos, uno hostil a su padre y el otro tomando la obra del primero como fuente directa, pues cuando nació Anna y Juan ya habían fallecido³.

Pese a que algunos, como Leonora Neville, han tratado de negar la misma noción misma del supuesto intento de usurpación⁴, lo cierto es que existen otros testimonios que, si bien no lo confirman por completo, sí que apuntan a circunstancias convulsas durante el ascenso de Juan II en torno a su madre y hermana, así como a fricción entre ambos hermanos durante los primeros años del reinado de Juan II⁵. Este trabajo no buscará continuar la línea de presentar una versión alternativa a los relatos de Zonaras, Choniates o la propia Anna sobre las circunstancias del ascenso de Juan, pero sí que propondrá que el haber aceptado esta versión unilateralmente y haber analizado toda la *Alexiada* en base o bien a la naturaleza femenina de Anna o a su hipotético papel como conspiradora ha generado una interpretación posiblemente incorrecta de los objetivos de la obra.

Por lo general, se han destacado tres motivos para la composición de la *Alexiada*. El primero es el presentado por la propia Anna, el de continuar la historia comenzada por su esposo Nicéforo Brienio (encargada por la madre de Anna)⁶, ya sea para ofrecer una versión completa de los hechos (como ella afirma) o para ofrecer una visión diferente de su padre y la naturaleza de su ascenso y obras a la que Brienio nos dejó⁷. El segundo es el que ha querido “despolitizar” la obra y presentar su composición únicamente como el producto de una mujer mayor de inmensa cultura que, tras la muerte de sus padres y esposo, tomó la decisión de componer una obra sobre sus seres queridos. Finalmente esta la opción opuesta, la que ha interpretado la obra en base al papel de Ana no como historiadora o mujer, sino como usurpadora fallida y despechada, queriendo presentar la obra como una profunda crítica a su hermano Juan y una defensa de su propia legitimidad.

³ Hill, Barbara (2000). "Actions Speak Louder Than Words: Anna Komnene's Attempted Usurpation". En *Anna Komnene and Her Times*. pp. 45–62.

⁴ Neville, Leonora (2016). *Anna Komnene: the life and work of a medieval historian*. pp. 113-133.

⁵ Browning, Robert (1962). "An unpublished funeral oration on Anna Comnena". En *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 8 (188), pp. 1–12.

⁶ Kahzdan, Alexander (1991). "Komnene, Anna". En *The Oxford Dictionary of Byzantium*. p. 1142.

⁷ Pese a, supuestamente, haber sido encargada por la madre de Anna, la obra de Brienio es considerablemente crítica con Alexios, y muchos fragmentos de la *Alexiada* pueden considerarse intentos por parte de Anna de “complementar” la visión de Brienio o presentar una alternativa más positiva.

En los últimos tiempos estas interpretaciones monolíticas están siendo desafiadas, particularmente por el interés por la vida de Ana tras el final de la obra, una vida sorprendentemente activa para una mujer “encerrada y rencorosa”, así como por el período de la composición, que tan extraño resulta. En este trabajo se buscará defender la importancia de la *Alexiada* no sólo como obra literaria e histórica, sino como auténtico manifiesto político, creado cuidadosamente y en medio de una corriente de intelectuales afines; teniendo además no el simple objetivo de atacar la memoria del hermano fallecido de Anna, sino el propósito de criticar el cambio significativo de las políticas del clan Komnenos efectuado por el hijo de este, Manuel I Komnenos.

1. Los cambios literarios en la Constantinopla bajomedieval.

Alexios Komnenos representaba, con sus medidas autocráticas, un regreso al conservadurismo que había dejado paso a la licencia intelectual en tiempos de Constantino IX⁸. Esto no lo hizo solo, pues mantuvo una alianza con la Iglesia, apoyándose mutuamente en el fortalecimiento de la ortodoxia, poniendo especial énfasis en reiterar una y otra vez los anatemas de determinados herejes para disuadir de seguir sus caminos. Este fortalecimiento de la ortodoxia favoreció la creación de una “mentalidad cristiana” común, alejada de las controversias que siempre habían caracterizado a la teología bizantina, pero también tuvieron efecto en la identidad “terrenal” de los bizantinos⁹.

Si bien hasta entonces los bizantinos siempre se habían considerado a sí mismos “romanos” (*romaioi*), eran plenamente conscientes de su pasado cultural helénico, que habían fusionado en gran medida en una concepción “clásica” conjunta. La convulsa situación del siglo XI, los crecientes contactos con extranjeros a través de Italia, la pérdida de territorios considerados como integrales al imperio y las ya citadas transformaciones sociales, llevaron a los intelectuales bizantinos a interpretar de manera muy diferente la

⁸ El debilitamiento del poder imperial en el XI condujo a los nuevos emperadores a depender de victorias militares o de concesiones de privilegios a las nuevas clases adineradas, beneficiadas de la prosperidad económica. Esto llevó a la entrada de un gran número de individuos a la intelectualidad de Constantinopla. Para más información: Angold, Michael (1997). *The Byzantine Empire, 1025–1204 (2nda ed.)*. Longman.

⁹ Shepard, Jonathan (2010). “Hard on heretics, light on Latins: the balancing act of Alexios I Komnenos. En Mélanges Cécile Morrisson. *Travaux et mémoires. Collège de France, Centre de Recherche d'Histoire et Civilisation de Byzance vol. 16*. pp. 765-778.

identidad “romana” que tan común les era hasta entonces, y esto lo vemos con claridad en los escritores de la época:

Miguel Attaleiates, en un intento por comprender el turbulento estado político del imperio, regresó a la república romana en busca del civismo que consideraba ausente y deseable en su época, buscando despertar en sus lectores un patriotismo que los uniese y sacase de la crisis en la que se encontraban poniendo la atención en un pasado de colaboración y democracia¹⁰. Nicéforo Brienio también buscó la respuesta a las circunstancias críticas del imperio en la Antigua Roma, pero él se centró en lo que consideraba como los “valores tradicionales” romanos, que (irónicamente) extrajo de la visión de los romanos presentada por escritores griegos como Polibio. Nicéforo buscó presentar a varios de los emperadores que habían fracasado (particularmente a su pariente y tocayo, Nicéforo Brienio “el Mayor”¹¹) como a figuras trágicas, poniendo la atención sobre el ideal literario clásico del guerrero que combate hasta la muerte por una causa justa, siendo la defensa de la nación la más justa de todas¹².

Otros escritores, no obstante, redescubrieron sus raíces griegas más antiguas, poniendo la atención en una tradición literaria milenaria y volviendo a estudiar a los filósofos clásicos, pero también resaltando la identidad “helénica” como una señal de distinción de los más altos estamentos del imperio, así como la singularidad y el linaje del lenguaje y las costumbres helenas. Anna va más lejos que ningún otro autor al demandar el correcto uso de la lengua como lo que diferencia a los bizantinos de los bárbaros, una obsesión con la pureza del lenguaje equivalente a la de su padre con la pureza de la religión.

La Alexiada es una obra homérica desde su mismo nombre, y su lenguaje es virtualmente perfecto, pero no sólo en su estilo encontramos ese “helenismo”, sino también en los constantes ataques a los “bárbaros” que asolan al Odiseo que es su padre. Anna da una imagen de los latinos que, si bien los humaniza y trata de buscar la motivación de sus

¹⁰ Krallis (2009). *Michael Attaleiates and the Politics of Imperial Decline*. pp. 134-141.

Attaleiates, Michael. *Historia*. Capítulo XXIV.

¹¹ Böhm, Marcin. (2020). *Nikephoros Bryennios the Younger – the First One Not to Become a Blind Man? Political and Military History of the Bryennios Family in the 11th and Early 12th Century*.

¹² Neville, Leonora (2012). *Heroes and Romans in Twelfth-Century Byzantium: The Material for History of Nikephoros Bryennios*.

acciones, los presenta como ladrones, agresores y amenazas para la seguridad y prosperidad del imperio. Este comportamiento no sería singular de ella, y es una respuesta de los nativos a la amenaza para sus costumbres y creencias que suponía la invasión (literal y figurada) de extranjeros, sus prácticas y sus modos de vida. En general, si bien también reaccionaron contra los judíos (principalmente para no volverse dependientes de ellos) los bizantinos “helenistas” asumieron a los latinos (católicos) como a su principal enemigo ideológico, buscando tanto refutar controversias religiosas como el *filioque* y la supremacía papal, como reforzar las costumbres nativas frente a su interferencia.

La combinación de una nueva generación de intelectuales nacida de la época de prosperidad económica y progreso social del final de la dinastía macedonia junto con el regreso a la lectura de autores y filósofos clásicos en busca de instrumentos de fortalecimiento de una identidad común creó en Bizancio un fenómeno comparable en forma y alcance al renacimiento italiano. Revivieron géneros como la sátira y el romance, se multiplicó la producción literaria, los *rhetores* promocionados por la aristocracia y la familia imperial compusieron un sinnúmero de obras pensadas para ser leídas tanto en palacio como en círculos literarios diversos y numerosos e incluso surgieron autores de auténtico genio como Miguel Psellos, que revolucionó la historia en Bizancio¹³, introduciendo técnicas que definirían a sus inmediatos sucesores. Skylitzes tomó de él la discusión crítica de las fuentes, Brienios y Anna el escribir historia como una épica, Manasses en verso, Kinnamos centrarse en los testimonios visuales, Zonaras producir una historia universal crítica y concisa, Glykas combinar historia e historia natural, Choniates evocar y explicar la combinación de brillantez y decadencia imperial mediante sus personajes¹⁴.

Había una concepción de “arte” en la elaboración de estos nuevos escritos no vista hasta entonces: el autor se consideraba artista y buscaba el arte. Las obras podrían ser consideradas humanistas por su conexión con lo clásico, pero los bizantinos nunca olvidaron esos clásicos (el “humanismo” bizantino era helenista por definición). También se prestaba atención a las emociones humanas y la psicología de los personajes, algo novedoso. El autor comienza a implicarse mucho más en su propia obra, lo que demuestra

¹³ Psellos, Michael (traducción de E.R.A. Sewter) (1953). *La Cronografía de Michael Psellos*. pp 3-6.

¹⁴ Magdalino, Paul (2002) [1993]. *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143–1180*. pp. 382-412.

confianza e independencia intelectual, y a expresar sus opiniones subjetivas. También comienza a desafiar concepciones y emitir juicios propios sobre figuras históricas¹⁵.

Pese a todo esto, Bizancio tenía defectos que impedían un verdadero renacimiento: incapacidad de (o negativa a) construir sistemas mentales de principios (en otras palabras, la negativa a desafiar el conocimiento pasado totalmente; apenas retocaban o adaptaban algunas cosas, por lo que al final sus leyes y conocimientos eran revisiones o compendios). Se poseía, además de una falta de sistematización, una falta de especialización; todavía no triunfaban los expertos en temas concretos, sino los sabios clásicos. Finalmente, Bizancio era poco aventurera y siempre miraba hacia atrás y hacia dentro; el renacimiento italiano sería aventurero: mirando hacia el futuro y hacia fuera¹⁶.

Las razones de estos fracasos son muchas. En primer lugar, la falta de seguridad y tiempo. Bizancio no sólo se hallaba en un ambiente mucho más hostil, sino que su desarrollo fue cortado en seco, primero por las medidas de emergencia de Alexios Komnenos y luego por el saqueo de la capital en 1204. Segundo, Bizancio tenía sus recursos intelectuales concentrados en una sola ciudad con una jerarquía y una intimidad sin parangón, lo que explica su negativa a sistematizar o especializar. En ese sentido, cuando apartamos la vista de todo el imperio y nos centramos sólo en la capital, estamos viendo un nivel de urbanismo, prosperidad e interconexión y sociedad que en el Oeste no se ve hasta el XV o incluso el XVI (la Constantinopla de Manuel Comnenos podría ser la Versalles de Luis XIV). Podemos incluso ver más democracia en las libertades que se conceden a las ciudades y la mediación entre estas dentro del imperio que en la propia Italia. Podemos incluso encontrar críticas a la iglesia considerablemente “renacentistas”¹⁷.

Es este el ambiente en el que escribe Anna Komnenos, y la Alexiada representa un culmen de esta revolución literaria. Su posición como biografía histórica en clave de épica homérica combina el regreso a los clásicos con la aparición de nuevos géneros. Lo que es más, es una cristalización de la corriente intelectual helenista de la época, con personajes que son reflejos de ideales griegos clásicos, y fórmulas y figuras literarias que

¹⁵ Idem.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Idem.

homenajean ese pasado cultural conjunto que siempre hizo del mundo “heleno” un lugar común pese a las diferencias políticas de sus integrantes. La obra, como hemos expresado, no es sólo importante por su carácter literario, sino por su voluntad política.

Si bien explicaremos los objetivos de esta voluntad, debe mostrarse por qué esta resulta tan evidente. En primer lugar, debe borrarse de la mente del historiador la idea moderna de la lectura privada y silenciosa. La literatura del mundo bizantino era compuesta para ser leída e interpretada en alto, por lo general varias veces, y el período en el que Anna escribe es, como hemos explicado, un momento en el que estas lecturas se producen no sólo en espacios públicos, sino en salones privados, ya sea por iniciativa propia o mediante encargos a terceros. En segundo lugar, no debemos olvidar la naturaleza transgresora del mero acto de escribir historia para una mujer del momento. Anna podría haber asumido una identidad masculina si lo que de verdad quería era “desahogarse” por mala fortuna, pero no lo hace. Firma como mujer, y lo que es más, lo hace con su nombre.

Anna escribe en primera persona, se utiliza a sí misma como fuente y desarrolla un conjunto completamente original de astutas técnicas literarias¹⁸ para poder defender la objetividad de su narración escudándose en los roles de hija y esposa¹⁹. Esta disposición a exponerse a las críticas por asumir un rol tradicionalmente masculino²⁰, aún si era una princesa, unido a los constantes y explícitos “ataques” o toques de atención que hace a lo largo de su obra, insinuando que la escribe no por recuerdo o afrenta pasada sino porque que algo negativo está sucediendo en el momento de su redacción, son señal más que evidente de lo importante que era para ella. Aclarado esto, podemos buscar su mensaje.

¹⁸ Algunas de estas técnicas incluyen adoptar el papel de la mujer lamentándose (un modelo literario aceptado por sus raíces clásicas y buena combinación con el ideal femenino cristiano) para poder expresar emociones, utilizar el afecto paternofilial (admirable en una hija) para poder alabar a su padre y la devoción a su esposo para justificar su protagonismo; o utilizar su condición femenina para no tener que describir escenas “impropias” pese a su voluntad a describir en extremo detalle escenas de batalla.

¹⁹ Neville, Leonora (2013). “Lamentation, History, and Female Authorship in Anna Komnene's *Alexiad*”. En *Greek, Roman, and Byzantine studies*. 53. 192-218.

²⁰ Las mujeres podían escribir en sentido literal, y se sabe de mujeres con vasta educación, pero el rol de historiador estaba vedado por varias razones. Primero, había una identificación clara entre historia y política-guerra, un ámbito considerado peligroso para las mujeres. Asimismo, el arte de escribir historia se consideraba que sólo podía realizarlo alguien capaz de “controlar sus pasiones”, y se entendía que las mujeres, por naturaleza, eran incapaces de esto salvo en muy contadas ocasiones. Para más information: Neville, Leonora (2016). *Anna Komnene: the life and work of a medieval historian*. pp 15-75.

2. La Alexiada como crítica.

2.1. El “otro” en el mundo medieval bizantino.

Los bizantinos heredaron de la tradición clásica una clara separación mental entre los pueblos extranjeros con los que contactaban, pero la creciente diferenciación de sus vecinos llevó a esta mentalidad a un progresivo “anticuarismo intelectual”. En un principio la definición era simple: el imperio distinguía entre “ciudadanos” y aquellos que residían en el imperio o eran súbditos, mientras que los extranjeros eran bárbaros (en el sentido griego), subdivididos en categorías históricas amplias como “celta” o “germano” que, con el tiempo, pasaron a ser más referente geográfico que otra cosa. Los bizantinos, en apariencia, no aceptaron cambios de nomenclatura y movimientos de población de sus pueblos vecinos, y cuando uno lee un texto es habitual encontrar referencias anacrónicas que, si bien no presentan un problema por la ya citada correspondencia geográfica, dan una imagen de la creciente alienación bizantina hacia el resto del mundo²¹.

Los “pueblos de Oriente”, por lo general, eran una amenaza habitual a lo largo del imperio, por lo que hay un cierto interés a la hora de distinguir entre “árabes” y “turcos” (si bien a menudo ignorando las propias complejidades internas de tan amplios términos), pero los habitantes de Europa no recibían esta consideración. Los habitantes de la antigua Galia pasaron de ser “galos” a “celtas”, y cuando la preeminencia de los carolingios forzó a los bizantinos a aceptar el concepto de “franco”, trasladaron el término “celta” a las Islas Británicas. Los pueblos de la antigua Alemania eran “germanos” y el emperador del Sacro Imperio, por motivos obvios, el “rey de los germanos”, mientras que la mayoría de los pueblos eslavos eran “escitas”, los húngaros “paiones” y los serbios, croatas y bosnios eran todos agrupados bajo la denominación de “dálmatas”. La península italiana, en cambio, siempre mereció una consideración especial²².

Italia era vista como parte inseparable del imperio. Los líderes de las ciudades libres mercantes eran considerados *doux* dejados a cargo que recibían órdenes del emperador, y “ciudadanos” de regiones como Lombardía disfrutaban de cierta independencia para

²¹ Shepard, Jonathan. (2021). “Chapter 1 Knowledge of the West in Byzantine Sources, c.900–c.1200”. En *A Companion to Byzantium and the West, 900–1204*.

²² Idem.

resolver sus disputas o regirse por sus propias leyes y decisiones. Los bizantinos persiguieron de manera intermitente una política activa de interferencia en la península, y distinguían entre sus regiones y pueblos. La interferencia de agentes externos como el Sacro Imperio o los emiratos y califatos africanos era vista como una invasión en toda regla, y el Papa como un patriarca local advenedizo que había logrado crear un reino en miniatura en territorio imperial. Hasta el siglo XI, Italia fue la frontera con el resto de Europa, lugar de la mayoría de los conflictos con el Sacro Imperio y los múltiples debates teológicos entre ambas Iglesias. La llegada de los normandos rompió este esquema²³.

Aventureros como Roberto Guiscardo no eran ajenos a los bizantinos, para los que la llegada de invasores a sus fronteras era prácticamente una garantía, pero los niveles de éxito alcanzados por el normando y su familia fueron una disrupción demasiado drástica. Los bizantinos estaban familiarizados con los “germanos” y con las ambiciones de las ciudades estado del norte y el papado, no con estos nuevos adversarios. Con un frente oriental ya devastado por las migraciones turcas, la pérdida de control de las provincias italianas creó una sensación de verdadero peligro que llegó a su cénit cuando Guiscardo comenzó a atacar directamente el núcleo del imperio. Ningún occidental había llegado tan lejos en sus pretensiones de atacar al imperio. Italia ya no era una zona que tener vigilada, sino una zona de guerra, la distinción hecha entre Italia y aquellos al norte de los Alpes desapareció, ahora todos eran *Latinoi*, unidos en la mentalidad bizantina por su adherencia a una herejía común, costumbres similares e intenciones peligrosas²⁴.

El contacto con los occidentales también se intensificó fuera del plano militar. Contactos que antaño habían estado limitados a la realeza, el ejército y un reducido grupo de oficiales imperiales, eclesiásticos importantes y mercaderes comenzaron a ser mucho más comunes. Mercenarios italianos, franceses, alemanes, húngaros, serbios y de otras muchas regiones comenzaron a integrar gran parte de las filas de los ejércitos bizantinos, volviéndose lo bastante comunes como para comenzar a distinguirlos. Mercaderes bizantinos e italianos, beneficiados por la prosperidad de sus respectivos lugares de procedencia, comenzaron a viajar más lejos y a establecerse en territorio de sus vecinos.

²³ Idem.

²⁴ Nicol, Donald M. (1967). “The Byzantine View of Western Europe”. En *Greek, Roman and Byzantine Studies*.

Intelectuales de diversos orígenes, empleados como intérpretes e intermediarios por el creciente contacto político con el Oeste, publicaban tratados sobre viajes y experiencias; el aprendizaje de griego por parte de los “latinos”, y viceversa, pasó a ser más común²⁵.

En el ámbito religioso, la fricción fue incluso más drástica. Las peregrinaciones hacia el este por motivos espirituales se volvieron extremadamente comunes, e inevitablemente pasaban por terreno bizantino. Nos llegan testimonios de constantes molestias y quejas por las prácticas religiosas latinas, calificándolos de herejes por su negativa a adaptarse a las costumbres ortodoxas. Correspondientemente, hay protestas por parte de los peregrinos a los intentos por forzarles a cambiar sus métodos de culto, llegando a verse obispos que lavan con agua bendita todo altar donde un latino diese la misa. El contacto ya no entre elites, sino entre individuos variados llevó a una desconfianza mutua; surge un desprecio por el ropaje latino y viceversa, así como un incremento de las controversias religiosas por la liturgia y la teología de ambos estados²⁶.

El contacto, por supuesto, estaba lejos de ser universalmente negativo. Existía un verdadero intercambio de ideas, asociaciones entre individuos y grupos privados de Este y Oeste, alianzas temporales y permanentes para combatir enemigos comunes. Si la coexistencia con los normandos era imposible y forzó una reorientación del imperio hacia el Oeste por motivos de supervivencia, esta reorientación, en principio, no tenía por qué ser negativa. Al igual que los ya citados cambios sociales del imperio bizantino, que llevaron a conflictos, pero también a novedosas libertades y movilidad social, el creciente contacto con occidentales no era objetivamente positivo ni negativo, sólo una etapa más en el desarrollo bizantino, un nuevo reto para un imperio que ya había superado muchos.

Las cruzadas cambiaron por completo la naturaleza subjetiva del asunto. Movimientos de población e intercambios de ideas a pequeña y mediana escala y alianzas puntuales para combatir revueltas o enemigos concretos pasaron de pronto a ser alta política nacional, asuntos antes divisores y complejos pasaron a ser competencia directa del estado y de los emperadores. Todavía existían individuos y grupos con sus propias opiniones, e incluso

²⁵ Idem.

²⁶ Shepard, Jonathan. (2021). “Chapter 1 Knowledge of the West in Byzantine Sources, c.900–c.1200”. En *A Companion to Byzantium and the West, 900–1204*.

cuando estas contradecían la voluntad imperial se buscó propagarlas, pero la transformación del desarrollo orgánico de los nuevos retos culturales en un asunto arbitrado por el emperador y la Iglesia creó una ortodoxia.

2.2. Las cruzadas y las respuestas de los tres Komnenos.

Una de las razones más presentadas para determinar que el individuo a “atacar” en la *Alexiada* es Juan Komnenos, confirmando la teoría de que la obra habría sido compuesta tras su muerte por una hermana aún rencorosa, sería el supuesto descontento de Anna con la actuación política de Juan, particularmente con respecto a los cruzados. Es evidente que la presentación de Alexios Komnenos en la *Alexiada* muestra cuál era la estrategia preferida por Anna para confrontar las amenazas del imperio. La teoría tradicional es que esta estrategia habría sido compuesta para atacar y confrontar a Juan Komnenos por su supuesta “incompetencia” en comparación con su ilustre padre, en un intento por probar que era indigno del trono. Por atractiva que pueda resultar esta percepción, es producto de una lectura sesgada de la obra, tratando de encontrar desde el principio ataques contra Juan. Si uno analiza los actos del emperador de manera aislada y los compara no solo con la obra de Anna, sino con el comportamiento de esta durante su reinado, encontrará que Anna no sólo no estaría en desacuerdo con Juan, sino que las opiniones políticas de ambos en ciertos temas eran incluso más cercanas que las que pudieran tener con Alexios.

Nuestro entendimiento de la “política imperial” a gran escala de Alexios, Juan y Manuel Komnenos se ve afectada por las fuentes que poseemos sobre los reinados de ambos. El reinado de Alexios Komnenos aparece como inmensamente controversial, criticado duramente por su carácter autocrático pero también resaltado positivamente por su efectividad y relativo éxito ante el descomunal desafío que se le presentaba²⁷. El reinado de Manuel Komnenos aparece como el apogeo de la dinastía, un nuevo período de gloria para el imperio, pero también un trágico “fracaso” por las “excesivas ambiciones” del soberano. Juan Komnenos, en cambio, aparece ensombrecido por su padre e hijo, ausente de la *Alexiada* y vagamente presentado como preludeo en la obra de Juan Kinnamos. Recibe alabanzas por parte de Nicetas Choniates, pero él mismo señala no poder hablar

²⁷ William Chadwick Oman, Charles (1915). *The Byzantine Empire*. pp 209-221.

ampliamente de él y utiliza a Juan Kinnamos como fuente principal para presentarlo, una vez más, para explicar el ascenso inusual al trono de Manuel Komnenos. Estos testimonios, mezclados con la aparente “incoherencia” de la política internacional bizantina durante los reinados de los tres emperadores, debe ser puesta en contexto.

Durante su reinado, Alexios Komnenos persiguió en todo momento una política de prudencia y contención internacional mezclada con una de supresión y control a nivel nacional. Durante los primeros años de su reinado dedicó sus esfuerzos a realizar una serie de campañas estratégicas para frenar la situación crítica del imperio, y se esforzó en colocar una serie de medidas de urgencia para proteger la economía, obtener los recursos para mantenerse en el poder y prevenir revueltas. Una vez consolidada su posición, las principales preocupaciones de Alexios Komnenos fueron los normandos al Oeste y los turcos al Este. La recuperación de las provincias orientales era fundamental para el imperio y mucho más beneficiosa a corto plazo, pero la amenaza que presentaban los normandos a la integridad del imperio debía ser contestada. Anna sin duda identifica a los normandos como el principal enemigo de los bizantinos, y presenta las campañas de su padre contra ellos como el núcleo de la narrativa, tratando las cruzadas como una extensión de estos. En comparación, los turcos son presentados como peligrosos, pero también como una amenaza que puede controlarse, siendo los pactos con ellos más positivos que con los cruzados, y la coexistencia con ellos posible.

Más allá de la percepción de Anna, lo cierto es que Alexios fue muy moderado en sus tratos con Occidente. Cultivó alianzas con el Sacro Imperio y el Papa, y trató de aislar políticamente a Roberto Guiscardo y a su hijo del resto de Italia para mantener el *status quo*. La llegada de los cruzados, aunque percibida como sumamente indeseable, fue tratada con paciencia y cuidado. Alexios trató de alistar a los cruzados para sus objetivos, impedir que se aliasen contra él y atarlos con juramentos y promesas para garantizar que sus actos les beneficiasen. Pese a los esfuerzos de Anna por presentar a los cruzados como el enemigo último de su padre, Alexios buscó la cooperación no sólo con ellos, sino con otros “latinos”, firmando tratados con los venecianos para suplir los problemas de la armada bizantina y prestando su ayuda a los cruzados durante sus campañas,

independientemente de si estos correspondieron sus intentos de integrarlos en el imperio²⁸.

En contraposición Juan Komnenos, al que se ha querido presentar como la antítesis de su padre y enfrentarlo con Anna Komnenos, persiguió una política que no sólo era extremadamente continuista en sus objetivos, sino que en su ejecución se alineaba a la perfección con la preferida por Anna Komnenos. Juan, en posesión de un imperio más estable que el de Alexios, representó la confirmación de la dinastía Komnenos²⁹. Si Alexios mantuvo hasta el final de su vida la mancha de su acceso al trono, la sucesión exitosa de su hijo confirmó la legitimidad de su dinastía. Alexios ya no era el individuo controvertido que generó polémica hasta su muerte, sino el primero de los Komnenos, el fundador de una dinastía. Una dinastía que, además, por la considerable participación política de todos sus integrantes, utilizaría la conexión con Alexios como una prueba de legitimidad, creando una conexión entre el imperio y la dinastía Komnenos que continuaría hasta los últimos días de la civilización bizantina.

Juan reforzó su conexión con su padre desde el principio, comisionando obras iconográficas que resaltaban el papel militar de su padre y el del propio Juan, creando una idea de continuidad, así como obras literarias como las *Musas*, para probar la legitimidad de su sucesión. Juan, al igual que padre, sería un “emperador soldado”, buscando una conexión con los grandes guerreros de la dinastía Macedonia, pero también sería un “cruzado”. Buscando corregir la brecha entre su familia y la Iglesia, Juan sería un gobernante piadoso y extremadamente preocupado por la espiritualidad, la ortodoxia y la Iglesia, ganándose el cognomen de Juan “el Bueno”. Esta percepción por parte de historiadores como Kinnamos y Choniates creó una imagen distorsionada de la realidad, pues Juan buscaba destacar la continuidad con su padre, mientras que historiadores posteriores quisieron enfrentarlos para criticar a Alexios y alabar a Juan³⁰.

Si en algo se diferenciaron, fue en su relación con los latinos. Juan fue mucho más drástico, tratando de cortar toda relación con los venecianos (sin éxito) hasta el punto del

²⁸ Browning, Robert (1992). *The Byzantine Empire (Revised ed.)*. pp 157-167.

²⁹ Treadgold, Warren (1997). *A History of the Byzantine State and Society*. pp 629-637.

³⁰ Papageorgiou, Angeliki (2016). “The political ideology of Juan II Komnenos”. En Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.). *Juan II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*.

enfrentamiento militar, pero también dedicando gran parte de su reinado a campañas en Anatolia que, pese a ser presentadas mayormente contra los turcos, fueron principalmente contra los estados cruzados, tratando de destruir las bases de su poder y ponerlos bajo control del imperio llegando a pactar con los turcos³¹. Cuesta creer que Ana Komnenos hubiese puesto en práctica una política distinta si ella misma hubiese ascendido al trono, y si la Alexiada buscaba presentar a su padre de una manera en particular no sería para atacar la forma de hacerlo de Juan, pues ambos tenían una concepción extremadamente similar de cual debía ser la actitud bizantina ante los cruzados.³²

Esta supuesta animadversión entre hermanos, cultivada por Choniates para dar la imagen de una familia disfuncional a la que culpar de la crisis del imperio, tampoco la encontramos en la realidad. Más allá de los relatos de Choniates³³ y Zonaras (que son prácticamente el mismo en esencia), si analizamos la oratoria de la corte no encontramos rastro de la supuesta dureza de las condiciones de Ana. Al contrario, ella y su marido aparecen como intelectuales de renombre muy partícipes de la vida de la corte. De hecho, en la oración de Prodomos sobre los matrimonios de los hijos de Anna, la relación de esta con su hermano no parece ser mala, es más, Juan en persona acompaña a los hijos de Ana, desposándolos con dos princesas georgianas. Asimismo, esta oración debió reflejar un momento cercano a la muerte de Alexios (pues se pide a los asistentes que no lloren por él) pero durante el reinado de Juan (pues este se supone vuelto de una victoria), por lo que si el supuesto intento de usurpación de Ana se produjo, fue rápidamente resuelto. Ana y Nicéforo tampoco parecen haber sufrido ningún vaivén en su relación pese a lo expuesto por Choniates, con varias oraciones mostrando su mutuo afecto³⁴.

En contraposición, la política de Manuel Komnenos era poco menos que el opuesto directo a las preferencias que expone Ana en la Alexiada. El tercer Komnenos reorientó la política imperial por completo a una de colaboración sin precedentes con los latinos.

³¹ Stouraitis, Ioannis (2016). "Narratives of John II Komnenos' wars: Comparing Byzantine and Modern Approaches". En Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.). *John II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*. Pp 22-36.

Gregory, Timothy E. (2010). *A History of Byzantium*. pp 266-268.

³² Ídem.

³³ Choniates, IV-XII.

³⁴ Neville, Leonora (2016). *Anna Komnene: the life and work of a medieval historian*. pp. 113-131.

En lugar de tratar de aplastar a los cruzados, Manuel buscó convertirse en su líder, forjando alianzas matrimoniales con ellos y prestándoles su ayuda. El emperador mantuvo importantes conversaciones con el papado e interfirió numerosas veces en la teología y liturgia ortodoxas para acercarlas a las latinas, queriendo fomentar la cooperación entre las Iglesias. Continuó la política agresiva con los venecianos, pero forjó alianzas con Génova, Pisa y financió a varias ciudades lombardas contra Federico Barbarroja. Por si eso fuera poco, el emperador era radicalmente opuesto en personalidad a sus predecesores, viviendo una vida de lujos y amoríos, actuando siempre con temeridad y atrevimiento en lugar de precaución, y profesando un importante interés en ceremonias, costumbres y prácticas “occidentales” conocida por todos. Esta política de injerencia en asuntos occidentales, independientemente de sus beneficios o problemas, intensificó enormemente el resentimiento de la corriente más “helenista” de Bizancio, lo que, combinado con su interferencia en asuntos familiares y privados, debió de ser uno de los principales detonantes de la clara crítica contra sus acciones en la *Alexiada*.

2.3. Anna Komnenos y el “círculo aristotélico”.

Al hablar de una corriente “helénica” bizantina, tenemos que ser cuidadosos de no confundir a una facción política opuesta a la injerencia de extranjeros en la corte (mayormente durante el reinado de Manuel Komnenos y sus sucesores directos) con un grupo de intelectuales interesados en construir una identidad común arraigada en un pasado cultural común. Los primeros habrían actuado por motivos puramente pragmáticos, molestos por la presencia de extranjeros en puestos clave o por la influencia de individuos o facciones concretas sobre el soberano y habrían buscado eliminar estas interferencias o anularlas. Los segundos, en cambio, no habrían respondido a una “afrenta” o situación adversa concreta, sino que habrían pertenecido al ya citado movimiento literario que buscaba crear una identidad común para unir al imperio ante la crisis. En este caso, la corriente intelectual helena habría estado confinada a unos pocos individuos, mayormente interesados en la traducción de textos clásicos de filosofía y política, como Theodore de Esmirna, autor de varios comentarios en obras aristotélicas.

Este movimiento habría cobrado mayor importancia con la llegada de los Komnenos, primero en respuesta al creciente contacto con occidente, y luego es posible que en

oposición a la política de Manuel Komnenos. El papel de Anna Komnenos, no sólo como parte de este círculo sino como una de sus principales promotoras, es vital y otra prueba de que su situación no habría sido tan precaria o restringida como se ha interpretado. Anna parece haber sido la principal artífice de la creación de un círculo de comentarios sobre textos aristotélicos, implicando a figuras de la talla de Miguel de Éfeso y Eustratio de Nicea, dando además la imagen de un proyecto conjunto al no haber ambos escritores comentado un trabajo tratado por el otro. Anna misma parece haber sido autora de numerosos comentarios que, desgraciadamente, se han perdido³⁵.

El papel de Anna como artífice no puede ser subestimado: la mayoría de los comentarios sobre Aristóteles hasta el momento en Bizancio se centraban en trabajos de lógica, y con su promoción la variedad de temas es considerablemente mayor (durante las dos décadas posteriores a 1118, aproximadamente). Anna parece haber estado interesada en reconciliar a Aristóteles con la doctrina ortodoxa, particularmente su Física y Metafísica al encontrarlas más exactas que las de Platón. Esto no significa que no tuviese problemas con Aristóteles, particularmente con aquellas partes de su doctrina que chocaban con la cristiana (el asunto sobre la creación del universo y la materia era particularmente contencioso y ya había dado problemas a otros intelectuales), pero la búsqueda de una reconciliación de las teorías del filósofo clásico con la teología son reveladoras. Es de sobra conocida la conexión entre textos platónicos y neoplatónicos con la doctrina cristiana católica, particularmente en un período sorprendentemente contemporáneo al que Ana patrocinó su círculo aristotélico³⁶.

Fyodor Uspenskij propuso que el siglo XII vio un claro conflicto entre *Realistas* (Aristóteles) y *Nominalistas* (Platón) en Bizancio, paralelo a un conflicto similar en el mundo latino, y es muy posible que Anna fuese parte de este conflicto por varias razones. Además del interés por dar a los “helenos” un filósofo propio para distanciarse del uso de Platón por parte de los católicos, es muy interesante que el hermano de Anna y Juan, Isaac Komnenos, tratara de crear una imagen intelectual para posicionarse como rival ante la

³⁵ Browning, Robert (1962). “An unpublished funeral oration on Anna Comnena”. En *Proceedings of the Cambridge Philological Society*.

³⁶ Ierodiakonou, Katerina; Bydén, Börje. “Byzantine Philosophy”. En Zalta, Edward N. (ed.). *Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

imagen militar de su hermano Juan, y que basara esta imagen en la creación de su propio círculo, pero de carácter neoplatónico.

La creación de círculos intelectuales paralelos por parte de varios miembros de la familia real da la imagen de una clase intelectual profundamente dividida. La imagen de preponderancia de los Komnenos sobre otras familias ha creado una concepción de supuesta ortodoxia forzada, pero lo cierto es que la capacidad de acción de los miembros de la familia real daba una vía de expresión legítima a las diferentes corrientes del momento, así como patronazgo y financiación, contando en el caso de Anna con curiosas peticiones de ayuda de Prodromos y Juan Tzetzes dirigidas a ella; el primero rogando trabajo y el otro ayudando a resolver una disputa. Esto demuestra que Anna era un personaje bien situado al que se deseaba tener a bien; y el tono familiar y el buen humor de ambas peticiones denota además familiaridad y una buena relación con ella³⁷.

Esta pluralidad de opiniones no sería tolerada por Manuel Komnenos. El emperador tuvo problemas desde el principio para consolidar su posición debido a las circunstancias poco ortodoxas de su ascenso, y la defensa de su legitimidad fue una de sus principales preocupaciones durante todo su reinado. El nivel de control ejercido sobre su familia es notable, ejerciendo como casamentero en contra de la voluntad de sus parientes en varias ocasiones y censurando en gran medida a los intelectuales que tratasen de alabar a otros familiares por encima de él³⁸. Manuel trató de consolidar su preeminencia y la de sus sucesores directos sobre la de otros parientes, lo que llevó a una monopolización de la “narrativa” real. Esta se extendía también a la figura de Alexios Komnenos, que en época de Manuel comenzó a ser criticada para alabar a su nieto. Las acciones de Alexios en Anatolia comenzaron a mostrarse como “incompletas”, sus acciones en las cruzadas criticadas y su autocracia exagerada en favor de las de Manuel³⁹.

Esta apropiación de la imagen de Alexios, considerado ancestro común de los Komnenos, debió ser la artífice principal del deseo de Anna de plasmar su propia percepción de su

³⁷ Neville, Leonora (2016). *Anna Komnene: the life and work of a medieval historian*. pp. 113-131.

³⁸ Stanković, Vlada. (2007). *A generation gap or political enmity?: Emperor Manuel Komnenos, Byzantine intellectuals and the struggle for domination in twelfth century Byzantium*.

³⁹ Magdalino, Paul (2000). “The Pen of the Aunt: Echoes of the Mid-Twelfth Century in the Alexiad”. En Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*.

padre en contraste directo con su sobrino, una forma de dejar constancia de un hombre que, siendo ella ya una mujer mayor, no muchos recordaban. Combinada con la política “prolatina” de Manuel y su actuación durante la Segunda Cruzada, Ana habría compuesto su obra para presentar una imagen directa de lo que, para ella, debía ser el camino a seguir por el imperio. Influenciada sin duda por su círculo intelectual y su vasta educación, y con acceso a las fuentes utilizadas por su esposo para componer su propia obra (en la que este habría tratado de dar su propia respuesta al problema identitario bizantino), la Alexiada habría redundado además en la exposición de una imagen “helenista”, resaltando la nobleza y singularidad de los bizantinos contra la barbarie de Occidente.

El objetivo de esta obra, por supuesto, no habría sido despertar una revolución o incitar al ataque contra Manuel Komnenos, eso por descontado. No obstante, tratar de “despolitizar” la obra privándola de su contexto al analizarla desde un punto de vista sesgado, presentándola como producto de una mujer aún molesta por su fallido intento de usurpación, sería ignorar flagrantemente una gran parte de la vida de Anna. Es evidente que durante el reinado de su hermano Anna conservó una posición privilegiada, y no acceder al trono no la privó de sus inclinaciones políticas, opiniones y preferencias sobre el rumbo que debía seguir el país. Identificándose a sí misma siempre como la primera hija de Alexios Komnenos e Irene Dukas, Anna debía considerar su deber actuar en contra de lo que percibía no sólo como un error político, sino un ataque a la memoria de Alexios.

3. Alexios como ataque a Manuel.

3.1. La lucha por la “narrativa” del ancestro fundador.

Como ya hemos citado, Alexios alcanzó un nivel de importancia sin precedentes en el establecimiento de la legitimidad de cualquiera de los sucesores. Tradicionalmente, los emperadores bizantinos habían basado la legitimidad de su acceso al trono en base a tres facciones: haber sido escogidos por el emperador anterior (o en su ausencia por aclamación popular), apelando a los ideales “democráticos” de la sociedad; haber recibido “aprobación divina” al lograr bien victorias militares bien una usurpación exitosa, demostrando contar con bendición espiritual; o haber jugado un papel clave bien en la

resolución de una crisis, bien en la deposición de un mal emperador⁴⁰. Esto creaba un sistema inestable, en el que cualquier candidatura era prácticamente un concurso de popularidad en el que la suerte jugaba un papel vital, pero que también fomentaba sobremanera el ascenso del candidato más capaz políticamente y dificultaba enormemente el establecimiento de dinastías permanentes, ofreciendo mecanismos legítimos para deponer a un mal gobernante⁴¹.

La dinastía macedonia sentó las bases del establecimiento de una “verdadera dinastía” por virtud de su longevidad y éxitos, pero los Komnenos fueron los que consiguieron finalmente asociar a su familia al trono. Esto se logró al elevar no sólo a uno de los hijos de Alexios Komnenos, sino al resto de potenciales sucesores, incluyendo hermanos, yernos, nietos y sobrinos. Elevar preventivamente a varios miembros de la familia permitió un mayor control del sistema sucesorio y excluyó la posibilidad de un usurpador externo a medida que crecía el número de parientes, fomentando la integración de otras familias dentro de los Komnenos⁴². Esto convirtió al parentesco directo con Alexios Komnenos en el factor más importante para legitimar el acceso al trono, y posteriormente al grado de cercanía del parentesco con el emperador reinante en el principal factor del ascenso político⁴³. Anna Komnenos legitimaba su derecho al trono no en base a la elección de su padre, sino a su propio estatus como su primogénita, e Isaac Komnenos comenzó a conspirar contra Juan Komnenos cuando interpretó que su estatus como hijo de Alexios no estaba siendo debidamente respetado⁴⁴.

Esta importancia del “ancestro fundador” llevó a una lucha por crear una conexión simbólica con Alexios, que a su vez se transformó en un conflicto por identificar cuáles eran las cualidades que legitimaban a los Komnenos a través de su fundador. Nicéforo Briennios resaltó sobremanera las cualidades menos “políticamente correctas” de Alexios

⁴⁰ Cheynet, J. C. (2006). *The Byzantine aristocracy and its military function*. pp 1-43.

⁴¹ Publio Días, Joao Vicente de Medeiros (2020). *The Political Opposition to Alexios I Komnenos (1081-1118)*. pp. 7-18.

⁴² Lachowicz, Paweł. (2020). “Power and Aristocracy – Transformation and Composition of the Komnenos “Clan” (1081–1200) – A Statistical Approach”. En *Studia Ceranea*. 10. 141-173.

⁴³ Cogbill, James. (2019). “A historiographical examination of the Byzantine family system under Alexios I Komnenos”. En *Diogenes Postgraduate Journal* 7. pp. 17-29.

⁴⁴ Linardou, Kalliroe (2016). “Imperial impersonations: disguised portraits of a Komnenian prince and his father”. En Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.). *Juan II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*. pp. 155-182.

al presentarlo como un individuo taimado, calculador y astuto en contraposición con la imagen más positiva de otros emperadores; pero también creó la imagen de que esas cualidades le permitieron tener éxito donde otros no, justificando sus acciones más autocráticas al dar a entender que rescataron el imperio, y legitimando a sus sucesores a través de su conexión con otras familias nobles como los Doukas. Juan, Anna e Isaac Komnenos compitieron en gran medida por el puesto de “principal afligido” por la muerte de su padre. Juan comisionó obras que reforzaron su conexión especial con su padre y trató de mostrarse como su continuador y devoto sucesor, resaltando el papel que jugó durante las campañas de este y que continuaría por su cuenta. Isaac resaltó en su lugar su papel como intelectual, tratando de denostar a Juan al reducirlo a un mero soldado, poniendo más atención a los logros culturales de Alexios. Anna ocupó un puesto intermedio, creando una conexión con su padre al resaltar el cariño mutuo que ambos se tenían y la atención especial que recibió de este⁴⁵.

En época de Manuel Komnenos, la conexión directa con Alexios se rompió y el emperador comenzó a ser criticado por vez primera (quizás por la ascensión poco convencional del propio Manuel). Los logros de Manuel son exaltados y comienza a crearse la imagen de que Alexios fue mediocre y sus acciones incompletas e incluso responsabilizándole de los problemas que Manuel experimentaba durante su reinado. Manuel, en un esfuerzo por resaltar su propia legitimidad, buscó elevarse a sí mismo como el más grande de los Komnenos, y trató de redefinir el sistema de sucesión para basarlo en el parentesco consigo mismo, en lugar de con Alexios, llegando a producirse disputas entre sus parientes y allegados por ciertas declaraciones que denigrarían a su padre en favor de Manuel. Si bien esta estrategia sería para lidiar con el gran número de potenciales usurpadores en su familia, Anna Komnenos la habría preferido como un atentado contra la memoria de su padre, resultando en un intento por salvar la reputación de este que se convertiría en un ataque directo contra Manuel⁴⁶.

⁴⁵ Magdalino, Paul (2000). “The Pen of the Aunt: Echoes of the Mid-Twelfth Century in the Alexiad”. In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*.

⁴⁶ Idem.

3.2. Las cruzadas y las campañas de Asia.

Manuel Komnenos trató de ensalzar su imagen sobre la de Alexios afirmando haberlo superado en dos aspectos concretos: sus campañas en Asia y su manejo de la cruzada. En cuanto a lo primero, en época de Manuel se compararon considerablemente las campañas contra los turcos de 1116 y 1146. Ambas eran similares no sólo en enemigos y geografía, sino que llevaron consigo importantes programas de protección y asentamientos de cristianos en la región fronteriza del territorio imperial. En referencia a lo segundo, en cambio, se compararon las dimensiones de la primera cruzada, llevada a cabo por nobles y caballeros, y la segunda, la “cruzada de los reyes”, cuyos dirigentes eran monarcas con sus propios ejércitos personales. Se destacó además la actuación de Manuel, que logró defender la ciudad de un asedio y derrotar a las tropas de Conrado III, mientras que Alexios evitó el conflicto directo con los cruzados. Esto dio lugar a la imagen de que la competencia de Alexios durante la primera cruzada había sido insuficiente, y que Manuel había tenido que “rematar el trabajo”⁴⁷.

En lo referente a las campañas en Asia, Anna quiso criticar a Manuel por su alarde y por el vasto uso de recursos que utilizó en comparación con sus logros. En comparación, Alexios aparece presentado como cauto y cuidadoso donde Manuel es temerario y apresurado, no en vano se dedica más tiempo a las campañas de Alexios cuando este ya es adulto y experimentado. Asimismo, se quiere excusar a Alexios por no llegar tan lejos como Manuel alegando que logró una victoria mayor al lograr que los turcos se retirasen con muchos menos recursos, y se señala que sus planes fracasaron por el asesinato del sultán con el que llegó a un acuerdo (asesinato que trató incluso de prevenir), no por su incompetencia. Finalmente, Anna presenta a Alexios como interesado únicamente en la prosperidad de su pueblo, mostrando claramente como se niega a sí mismo un triunfo (clara referencia a la entrada triunfal de Manuel en Constantinopla tras sus hazañas) y poniendo la misma importancia en la labor de Alexios para ayudar a los refugiados y llevar a cabo una repoblación de los territorios que en sus logros militares⁴⁸.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Anna Komnenos. Libro XV, I-VII.

Sin embargo, es en las cruzadas donde vemos las comparaciones más claras, llegando a haber incluso paralelismos entre los cruzados de ambos. El papel de Conrado III como principal rival de Manuel, luego aliándose con el imperio bizantino pero sin llegar a ser de fiar, lo cubre Anna con el de Bohemundo, caracterizado también por ser el principal rival de Alexios y presentado como el líder de los cruzados. El papel de Luís VII de Francia como cruzado con una relación más afable y positiva con el emperador lo cubre Raimundo de Saint-Gilles, utilizado como contraste con Bohemundo de la misma manera que Luís VII con Conrado III.⁴⁹

En cuanto a las dimensiones de la cruzada de Alexios con respecto a las de su nieto, Anna trata de destacar la situación excepcional de la primera, así como el pobre estado del imperio y los extremos a los que llega Alexios para lidiar con la situación, insinuando incluso que el deterioro de su salud provino directamente del estrés que le causó lidiar con los cruzados⁵⁰. Anna exime también a Alexios de la responsabilidad de haber llamado a los cruzados, presentando la cruzada como un movimiento que, bajo el pretexto de recuperar la Tierra Santa, estaba en realidad dirigida contra el imperio y debía ser detenido a toda costa⁵¹. Contra la maldad de los cruzados, se señala que Alexios no alienó a los cruzados, sino que ellos fueron los agresores, lo que también permite destacar el que se percibió como el mayor error de Manuel en la Segunda Cruzada, el trato que recibieron los cruzados de Conrado III, que los llevó a atacar Constantinopla.

La bondad de Alexios no es, no obstante, mostrada como ingenuidad. Anna presenta a Alexios como perfectamente consciente de la naturaleza desleal de Bohemundo, y muestra que hizo todo lo que pudo para recuperar Antioquía y combatió al “bárbaro” con destreza y astucia. La culminación de esta presentación se produce en el tratado firmado por Bohemundo, que Anna reproduce en su totalidad (incluidos términos técnicos y los “barbarismos” lingüísticos que le desagradaban) como prueba de la victoria de Alexios, logrando además sentar este logro como un precedente de cualquier tratado de Manuel pudiese firmar con los cruzados de su época⁵².

⁴⁹ Anna Komnenos. Libro X-XI.

⁵⁰ Anna Komnenos. Libro XIV, IV.

⁵¹ Lilie, Ralph-Johannes (1993). *Byzantium and the Crusader States (1096-1204)*. pp 51-60.

⁵² Alexiada. Libro XIII, X-XII.

3.3. La masculinidad “homérica” frente a la feminidad “occidental”.

El ataque más constante y presente a Manuel en la *Alexiada* es precisamente a través de esas sensibilidades “helenas” que ya hemos destacado. En su obra, Anna presenta a bizantinos y cruzados como dos grupos de personajes de carácter mítico, capaces de actos impresionantes y con rasgos muy definidos. Si bien los bizantinos son inevitablemente los héroes, los cruzados y los latinos no ven sus descripciones descuidadas, a menudo alabados cuando tienen éxito y ensalzados para dejar claras las proezas de Alexios. Esto no significa, no obstante, que Anna permita al lector olvidar en ningún momento que, si bien Bohemundo (principal rival y antítesis de Alexios) posee virtudes, están enterradas bajo una naturaleza denostable, y es a Alexios a quién el lector debe admirar.

Los bizantinos, particularmente Alexios y Nicéforo, son presentados como el epítome de la masculinidad homérica. Son valientes, físicamente imponentes, llenos de coraje y una determinación sin límites. Estas cualidades, sin embargo, se ven suavizadas por una correspondiente astucia, sabiduría y templanza, así como por una humildad notable. Alexios es mostrado varias veces fracasando en sus objetivos, indignado y deseoso de marchar hacia sus enemigos, pero sus compañeros le aconsejan no apresurarse, y Alexios escucha con madurez y aguarda el momento adecuado, a menudo logrando revertir su fortuna. A menudo, Anna alaba las habilidades militares y las tácticas de los cruzados, pero constantemente demuestra que, en última instancia, los bizantinos son superiores porque poseen aquello que los cruzados no: la capacidad para mantener la calma y derrotar enemigos superiores mediante la astucia, una cualidad masculina puramente homérica que convierte a Alexios en un Odiseo medieval.

Esta comparación se traduce a las descripciones individuales de los personajes, con las que Anna llena toda su obra⁵³. Personajes como Alexios y Nicéforo son descritos de manera más o menos realista, con sus virtudes y defectos, pero en última instancia sus cuerpos y mentes son alabadas por la templanza, la adecuación a la justa medida y el equilibrio. Bohemundo, por ejemplo, es en cambio descrito de manera igualmente positiva, pero mucho más “desmedida”. Es considerado atractivo, un portento físico y un

⁵³ Laiou, Angeliki (2000). "Introduction: Why Anna Komnene?". En Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. pp. 1–14.

comandante capaz, pero su incapaz para regular sus emociones y su aspecto poco comedido le dan un magnetismo animal y un aire salvaje y bárbarico⁵⁴. Es interesante el contraste cuando uno lee tanto las críticas de Choniates a Manuel como las alabanzas de Kinnamos y otros autores: Manuel es constantemente alabado por su fuerza, altura y tamaño (llegando a decir que nadie podía cargar sus armas), por su atractivo sexual y su virilidad. Es mostrado como valiente hasta el punto de la temeridad. Esta característica es tan destacada que ni sus aduladores pueden ocultarla, con Kinnamos a menudo excusando las derrotas de Manuel por su incapacidad para contenerse o su deseo por entrar en batalla⁵⁵, y Choniates comparándolo negativamente con la astucia táctica de su padre Juan para resaltar lo temerario y arriesgado no solo de su actuación en batalla, sino de sus propias políticas⁵⁶.

Anna está presentando al enemigo de Alexios y a los latinos de su obra como poseedores de los mismos atributos y defectos que Manuel, contraponiendo una virilidad “clásica” u “homérica” con una “latina” u occidental en su sobrino. Manuel era famoso no sólo por su interés político con lo latino, sino también personal. El emperador se batió en justas contra caballeros franceses⁵⁷, trató de imitar a los cruzados y, en un acto que habría despertado el desprecio de cualquier “heleno”, arriesgó su propia vida y la de sus tropas para impresionar a su esposa⁵⁸ (algo que tanto Kinnamos describe como “una práctica latina” con claro desagrado⁵⁹). Es más, la cuidadosa atención que presta Anna a describir los linajes de todos los personajes de su obra y en resaltar la importancia de los matrimonios entre “buenas familias” (familias de *eugenia*) bizantinas, aparece en contraste con los matrimonios políticos que Manuel llevó a cabo con extranjeras y que impuso (en ocasiones por la fuerza) al resto de miembros de su familia.

Las fuentes latinas, particularmente las de los cruzados, a menudo criticaban a los “griegos” por su feminidad y por usar estratagemas y trucos para ganar sus batallas.

⁵⁴ Anna Komnenos. Libro III, III y Libro XIII, X.

⁵⁵ Kinnamos, Libro II, VII. Libro III, V. Libro IV, XXI. Libro V, XIV. Entre otros.

⁵⁶ Choniates, 35-36.

⁵⁷ Jones L, Maguire H (2002). “A description of the jousts of Manuel I Komnenos”. En *Byzantine and Modern Greek Studies*. 26. pp 104-148.

⁵⁸ Gentry, Darryl Keith II (2012). “Exonerating Manuel I Komnenos: Byzantine Foreign Policy (1143-1180)”. p 17.

⁵⁹ Kinnamos, 44.

Manuel buscó, en un esfuerzo por presentarse como líder de los cruzados y congraciarse con sus aliados occidentales, subvertir esta imagen mediante temerarias demostraciones de fortaleza militar y poderío personal. Anna no combate estas críticas (de las que debía ser consciente), sino que las revierte, convirtiendo las cualidades negativas en virtudes. Alexios y los demás héroes de la *Alexiada* son alabados por utilizar tácticas poco ortodoxas para ganar y por engañar a sus enemigos, justificando todos estos actos en base al bien común de sus pueblos. En contraste con los latinos, que sólo se preocupan de su propia fama y gloria, los bizantinos están dispuestos a todo para ganar porque luchan por una causa justa, no por beneficio o imagen. Anna invierte también la crítica de “feminidad”, a menudo asociada al lujo de los bizantinos, al señalar las cabelleras de los latinos, su excesiva emocionalidad y sus supersticiones, todo ello características de Manuel.

Por si esto fuera poco, la presentación de Anna del palacio que se encuentra su abuela tras el acceso de Alexios al trono, un nido de “pecado y amoríos”⁶⁰ y otras menciones similares corresponden a la perfección a calificaciones similares que recibía la corte de Manuel, y el comportamiento de los cruzados en Constantinopla con el atribuido a los latinos de la corte de Manuel. Anna acusa a Manuel, mediante la negación de los atributos de Alexios y la equiparación con los de Bohemundo, de bárbaro, inmoral, temerario e incluso de extranjero, negando que Manuel sea un verdadero “heleno”, sino un “bárbaro”.

3.4. El “campeón de la ortodoxia” frente al *Epistemonarches*.

El aspecto religioso es destacable también. Manuel Komnenos practicó una política de interferencia considerable en relación a la inglesa, a menudo atribuyéndose la capacidad de actuar como árbitro en controversias religiosas, deponiendo a múltiples patriarcas y alterando considerablemente la liturgia y doctrina ortodoxas en un esfuerzo por acercarlas a las católicas, anticipando un posible resolución del cisma entre Iglesias⁶¹. Actualmente esta política se considera una desviación de la política de privilegios a la iglesia de Juan Komnenos y un retorno a la de Alexios, que si bien no llegó nunca a los extremos de Manuel sí que destacó por una notable interferencia del monarca en asuntos eclesiásticos. Anna percibe esta similitud, y claramente está descontenta con la propia importancia que

⁶⁰ Anna Komnenos. Libro III, VI-VIII.

⁶¹ Choniates, 207-221.

Manuel quiere poner sobre su posición como “rey pastor” a imagen de Salomón, ensombreciendo la labor de su padre, recordada solo por su autoritarismo tras la política moderada de Juan. Por ello, Ana pone especial énfasis en la Alexiada en señalar la labor de su padre, enfrentándola con la de Manuel en lo que ella considera una marca clara de superioridad objetiva: Alexios actuó en defensa de la ortodoxia, Manuel alteró la ortodoxia para sus propios propósitos políticos⁶².

Más allá de una crítica implícita a la excesiva participación en las cruzadas, que Alexios y Juan llevaron a cabo por motivos pragmáticos en contraste con Manuel, que estaba interesado no en controlar o someter a los cruzados, sino en incluirlos en sus proyectos, Anna presenta la labor de Alexios como una crítica clara a todas las reformas e injerencias de Manuel. Alexios es presentado de manera sistemática como un perseguidor y castigador activo de la herejía, un hombre piadoso y fiel a la iglesia que interviene ocasionalmente para limpiarla de corrupción y reforzarla.

Desde el principio, la naturaleza de su ascenso al trono fue problemática para Alexios, y la confiscación que realizó de las propiedades de la Iglesia no contribuyó. Anna trata de remediar esta imagen al presentar a Alexios como dispuesto a someterse (junto con el resto de su familia) a una penitencia severa por parte de la Iglesia⁶³, presentando a su padre como dispuesto a someterse a Dios pese a su posición de emperador en contraste con Manuel, que impone su voluntad a la Iglesia. De igual manera, los cambios constantes de liturgia y teología de Manuel (llegando en cierto punto a anular sus propios actos retroactivamente) contrastan con la persecución de sus transgresores por parte de Alexios.

Ana muestra varios episodios en los que Alexios interviene ante una degeneración de los valores morales o una controversia religiosa, a menudo exponiendo como falsarios a los herejes o humillándolos, castigándolos posteriormente por sus actos y demostrando su fe y conocimientos teológicos para humillar o instruir a los seguidores de estos. Es particular la impresionante persecución que Alexios lleva a cabo contra los Bogomilos, que Anna

⁶² Magdalino, Paul (2002) [1993]. *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143–1180*. pp. 267-309.

⁶³ Anna Komnenos. Libro III, V.

coloca de manera deliberada entre sus campañas contra los turcos (pese a ofrecer las fechas y cronología correctas) para interpolar logros militares y espirituales⁶⁴.

Es notable también el uso que Anna hace del término *Epistemonarches*, creado por Manuel para describir su labor religiosa como “árbitro y experto” en asuntos teológicos. Anna no sólo utiliza este término de manera retroactiva en referencia a Alexios, sino que lo utiliza para describir su labor cultural *secular* en lugar de la espiritual, señalando que Manuel había excedido sus limitaciones al atribuirse la capacidad de interferir en materia eclesiástica. Anna busca con todo esto no sólo restar importancia a la labor de Manuel y poner atención en la de su padre, sino dejar claro que su padre, una vez más, actuaba de acuerdo a la ortodoxia de manera humilde, y Manuel por motivos egoístas e insinceros⁶⁵.

3.5. Astrología, medicina y cultura.

Esta atención por la labor intelectual de Alexios se extiende a sus acciones en el ámbito puramente cultural, y pretende ser una crítica al estado del saber en tiempos de Manuel. Mediante el contraste de las labores militares de Alexios con sus logros culturales, Anna elimina la imagen de Alexios como “simple emperador-soldado” y le eleva a iniciador del renacimiento literario. Anna destaca la creación de un orfanato destinado a enseñar gramática y otras disciplinas para presentar a Alexios como virtuoso y preocupado por el conocimiento de su pueblo que, según ella, se hallaba en un estado deplorable antes de llegar él⁶⁶. Mediante el ensalzamiento de su propia educación y del papel de sus padres en esta, que tan importante era para la princesa como para ser uno de los elementos principales tanto de su introducción en la *Alexiada* como de su propia oración funeraria⁶⁷, Anna presenta una imagen de Alexios (e Irene) como sabios.

Esta imagen se extiende a la piedad y dialéctica demostradas tanto por Alexios como por Nicéforo Brienio en la obra, que llevan a Anna a calificar a su padre de un “treceavo apóstol”, comparándolo con Constantino y además posicionándolo como superior al

⁶⁴ Anna Komnenos. Libro V, II y VIII-IX; Libro VI, II-IV; Libro X, I y Libro XV, VIII-X.

⁶⁵ Magdalino, Paul (2000). “The Pen of the Aunt: Echoes of the Mid-Twelfth Century in the *Alexiad*”. En Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*.

⁶⁶ Anna Komnenos. Libro XV, VII.

⁶⁷ Tornikes, Georgios. “An unpublished funeral oration on Anna Comnena”, (traducción de Robert Browning, 1990). En R. Sorabji (ed.) *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*.

“Justiniano” que es Manuel⁶⁸. Asimismo, Anna eleva el logro de Alexios a la categoría de los grandes emperadores macedonios, afirmando que ningún emperador desde Juan I y Basilio II se atreviera a “tocar con la punta de los pies las tierras de Asia”, quitándole a Manuel el derecho de afirmar ser el primero desde estos en lograr proezas en Anatolia.⁶⁹

Esta crítica intelectual toma una forma particular en el capítulo IV del Libro XII de la Alexiada, donde Anna (en pleno enfrentamiento entre Alexios y Bohemundo) se toma el tiempo no sólo para criticar la astronomía por su poca fiabilidad, sino presentar anécdotas tanto de un astrónomo famoso entre el pueblo al que Alexios escucha, pero ignora, como de la ominosa caída de una estatua, que Alexios no acepta como señal de fortuna, negando que las estatuas tengan poder sobre los mortales. Esto son críticas claras y tajantes tanto a la de sobra conocida pasión de Manuel por la astrología, a la que llegó a dedicar un tratado, como a su obsesión con profecías y augurios, llegando a nombrar a su hijo Alexios para tratar de hacer cumplir la infame profecía “AIMA”⁷⁰. Además, la anécdota de la estatua es casi idéntica a un suceso similar que Manuel se tomó muy duramente⁷¹.

De este modo, podemos también interpretar que, al explicar en detalle las labores médicas de su madre y de sí misma y presentar la medicina en sí como una ciencia, Anna pretendía atacar a los “hechiceros” de la corte de Manuel, pero también criticar la presentación de Manuel como “rey sanador” al desposeer de milagros la ciencia médica. Pese a que Manuel no se consideraba un rey taumaturgo y entendía medicina como ciencia, sí que dio importancia a sus conocimientos como sanador, llegando a atender en persona a Conrado III⁷². Ana corresponde estos conocimientos al exponer los suyos propios, criticando las acciones de los médicos que atendieron a su padre en sus últimas horas⁷³.

⁶⁸ Anna Komnenos. Libro XV, X.

⁶⁹ Esta equiparación de Alexios con sus predecesores más ilustres es más notable si tenemos en cuenta que Kinnamos pone en boca de William de Sicilia una curiosa comparación de los logros de Manuel con los de otros emperadores, particularmente con Justiniano y con el propio Alexios I, calificando las acciones de Manuel como una venganza por los actos de Robert Guiscard, reforzando la imagen de estar “acabando el trabajo de Alexios” en cierto sentido. Kinnamos. Libro IV, XIV-XVI.

⁷⁰ Profecía que estipulaba que las iniciales de los emperadores de la dinastía Komnenos formarían “Aima” (“sangre” en griego). Detallada por Nicetas Choniates en: Choniates, 169.

⁷¹ Anna Komnenos. Libro XII, IV. Choniates, 151. Magdalino, Paul (2002) [1993]. *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143–1180*. pp. 200 y 377-380.

⁷² Lascaratos J, Marketos S (1996). “A Little-Known Emperor-Physician: Manuel I Comnenus of Byzantium (1143–1180)”. En *Journal of Medical Biography*. 4(4):187-190

⁷³ Anna Komnenos. Libro XV, XI.

Conclusiones:

La dinastía Komnenos, siendo la última dinastía bizantina con el poder suficiente para ser una fuerza política notable, ha sido objeto de numerosas reevaluaciones a lo largo de los siglos. Múltiples autores, conscientes del (en apariencia) completamente súbito declive del imperio, pasando del apogeo de los años de Juan y Manuel Komnenos a la completa desintegración del imperio bajo la dinastía Angelus, han querido buscar los orígenes de la desaparición del imperio en los profundos cambios implantados por Alexios I y sus sucesores directos. Lo cierto es que, lejos de haber sido un debate heterogéneo, ciertas opiniones han dominado el discurso durante siglos, y curiosamente han sido las de aquellos que no tuvieron una participación directa en los sucesos que buscaron analizar.

Ya sea por una búsqueda de objetividad en la distancia, la narrativa predominante en la mentalidad popular ha sido siempre la de los “ganadores”, la de aquellos a quienes Anna Komnenos llamaría *Latinoi*, que lograron grabar a fuego la imagen del “imperio de los griegos” como un símbolo de decadencia, fragilidad y corrupción. Con la evolución de la disciplina historiográfica y la eliminación de ciertos tabúes comenzaron las reevaluaciones, pero cayeron otra vez en dogma y autocomplacencia en tomar al pie de la letra las palabras de autores como Choniates, que con su (brillante, debe señalarse) obra, logró crear una narrativa de un gobierno brillante condenado a la destrucción por el derroche y la autocracia de sus soberanos.

Para una sociedad occidental cuyas preguntas buscaban reafirmar conclusiones ya alcanzadas, la imagen del legendario imperio “quedándose atrás” por culpa de la tiranía de sus gobernantes mientras el Oeste se encaminaba al renacimiento era demasiado perfecta para ignorarla. Autores de la talla de Edward Gibbon alabaron a Choniates por su imparcialidad, elevándolo de manera descendente a la categoría de “hombre sincero en un mundo de mentirosos”, y bajo la creencia de que toda crítica ha de ser más cierta cuanto más negativa, ignoraron obras como la de Kinnamos y Anna Komnenos por su retórica halagadora y artística, ignorando por completa la asombrosa pluralidad de opiniones que existía en la sociedad de estos autores y el impacto que su labor literaria jugaría en el Renacimiento que tanta admiración recibía en la Europa post-Ilustración.

Recientemente se han llevado a cabo importantísimas labores para borrar viejas (y a menudo erróneas) concepciones. Las imágenes de Alexios Komnenos como segundo Aureliano y como cruel tirano han sido comparadas y contrastadas, ofreciendo una visión equilibrada de un emperador que tomó una serie de decisiones que redefinirían por completo un nuevo período bizantino. La imagen de Manuel Komnenos, a menudo culpado por completo por el final de su dinastía, acusado de arrogante, ambicioso y corto de miras, ha sido construida y puesta en juicio por autores como Paul Magdalino, cuya monumental obra sobre el *Epistemonarches* ha hecho mucho por poner en contexto la narrativa de Choniates. Incluso Juan, a menudo el más olvidado de los tres monumentales Komnenos (irónicamente pese a ser el menos criticado en su propia época), ha recibido de manos de Alessandra Bucossi y Alex Rodríguez Suarez un nuevo vistazo hace relativamente poco, ofreciendo nueva luz al reinado que Kinnamos y Choniates tanto alabaron pese a no poder hablar de él con propiedad.

La suerte de Ana ha sido, como en vida, mixta. Por un lado, las nuevas perspectivas académicas, interesadas tanto en la interdisciplinariedad como en los estudios de minorías (tanto reales como “minorizadas”) han puesto atención sobre la relevancia de su obra, y han hecho mucho por contrarrestar el chauvinismo del XIX (y en cierta medida el XX), que la redujera a poco menos que una mujer despechada y llegara a negarle la autoría de su propia obra sin más motivo que su propio nombre, con el que valientemente decidió firmar en su día⁷⁴. Por otro lado, toda la atención dedicada a la singularidad de la vida de la autora han llevado a un análisis condicionado de su obra, con el lector a menudo llegando a esta con más conocimientos de la mano que la escribió que de los hechos que buscaba mostrar o el contexto en el que se escribiera. La lucha por la figura de Ana, queriendo imponer ya sea la de usurpadora fratricida o la de figura trágica, han puesto la atención sobre la que se percibe como la etapa más interesante de su vida, ignorando la inmensa labor que llevó cabo en su madurez y en su vejez y la trascendencia de esta para la intelectualidad bizantina. Por todo ello, se debe volver a la *Alexiada*, tratando de entenderla no sólo como obra literaria e histórica, sino composición política.

⁷⁴ Macrides, Ruth (2000). "The Pen and the Sword: Who Wrote the *Alexiad*?". In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. pp. 63–82.

Bibliografía:

Fuentes Primarias:

- Attaleiates, Michael (trad. de Anthony Kaldellis & Dimitris Krallis) (2012). *Michael Attaleiates, The History*. Cambridge/Mass. Harvard University Press.
- Comnena, Ana (trad. de Emilio Díaz Rolando) (2016). *La Alexiada. Una historia del imperio bizantino durante la Primera Cruzada*. Ático de los libros.
- Choniates, Nicetas (trad. y ed. de Magoulias, Harry J.) (1984). *O City of Byzantium. Annals of Niketas Choniates*. Detroit: Wayne State University Press.
- Kinnamos, Juan (traducción de Brand, Charles M.) (1976). *Deeds of Juan and Manuel Comnenus*. Columbia University Press.
- Psellos, Michael (trad. y ed. de E. R. A. Sewter) (1953). *Chronographia*. London.
- Tornikes, Georgios. “An unpublished funeral oration on Anna Comnena”, (traducción de Robert Browning, 1990). En R. Sorabji (ed.) *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*. New York: Cornell University Press.

Fuentes Secundarias:

- Angold, Michael (1997). *The Byzantine Empire, 1025–1204 (2nda ed.)*. Longman.
- Böhm, Marcin. (2020). *Nikephoros Bryennios the Younger – the First One Not to Become a Blind Man? Political and Military History of the Bryennios Family in the 11th and Early 12th Century*. *Studia Ceranea*. 10. 31-45.
- Browning, Robert (1962). “An unpublished funeral oration on Anna Comnena”. En *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 8 (188), 1–12.
- Browning, Robert (1992). *The Byzantine Empire (Revised ed.)*. CUA Press.
- Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.) (2016). *John II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*. Routledge, Taylor & Francis Group.

- Chadwick Oman, Charles W. (1915). *The Byzantine Empire*. Fisher Unwin. New York.
- Cheynet, J. C. (2006). *The Byzantine aristocracy and its military function*. Ashgate Pub.
- Cogbill, James. (2019). "A historiographical examination of the Byzantine family system under Alexios I Komnenos". En *Diogenes Postgraduate Journal* 7. pp. 17-29.
- Drocourt, N., & Kolditz, S. (eds.) (2021). *A Companion to Byzantium and the West, 900-1204*. Leiden, The Netherlands: Brill.
- Gentry, Darryl Keith II (2012). "Exonerating Manuel I Komnenos: Byzantine Foreign Policy (1143-1180)". *Electronic Theses and Dissertations*. 22. <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/etd/22>
- Gregory, Timothy E. (2010). *A History of Byzantium*. Malden: Wiley-Blackwell.
- Gouma-Peterson, Thalia (ed.) (2000). *Anna Komnene and Her Times*. New York: Garland Publishing Inc.
- Hill, Barbara (2000). "Actions Speak Louder Than Words: Anna Komnene's Attempted Usurpation". In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. New York: Garland Publishing Inc. pp. 45–62.
- Ierodiakonou, Katerina; Bydén, Börje. "Byzantine Philosophy". En Zalta, Edward N. (ed.). *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University Press.
- Jones L, Maguire H (2002). "A description of the jousts of Manuel I Komnenos". En *Byzantine and Modern Greek Studies*. 26. pp 104-148.
- Kahzdan, Alexander (ed) (1991). *The Oxford Dictionary of Byzantium*. Oxford University Press.
- Krallis (2009). "Democratic' Action in Eleventh-Century Byzantium: Michael Attaleiates' 'Republicanism' in Context," *Viator* 40.2: 35-53; *Michael Attaleiates and the Politics of Imperial Decline*. pp. 192-198.

- Laiou, Angeliki (2000). "Introduction: Why Anna Komnene?". In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. New York: Garland Publishing Inc. pp. 1–14.
- Laszaratos J, Marketos S (1996). "A Little-Known Emperor-Physician: Manuel I Comnenus of Byzantium (1143–1180)". En *Journal of Medical Biography*. 4(4):187-190.
- Lachowicz, Paweł. (2020). "Power and Aristocracy – Transformation and Composition of the Komnenos "Clan" (1081–1200) – A Statistical Approach". En *Studia Ceranea*. 10. 141-173.
- Lilie, Ralph-Johannes (1993). *Byzantium and the Crusader States (1096-1204)*. Translated by J. C. Morris and Jean E. Ridings. Oxford: Oxford University Press.
- Linardou, Kalliroe (2016). "Imperial impersonations: disguised portraits of a Komnenian prince and his father". En Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.). *John II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*. Routledge, Taylor & Francis Group. pp. 155-182.
- Ljubarskij, Jakov (2000). "Why Is the Alexiad a Masterpiece of Byzantine Literature?". In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. Translated by Thomas Dunlap. New York: Garland Publishing Inc.
- Macrides, Ruth (2000). "The Pen and the Sword: Who Wrote the Alexiad?". In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. New York: Garland Publishing Inc. pp. 63–82.
- Magdalino, Paul (2002) [1993]. *The Empire of Manuel I Komnenos, 1143–1180*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Magdalino, Paul (2000). "The Pen of the Aunt: Echoes of the Mid-Twelfth Century in the Alexiad". In Gouma-Peterson, Thalia (ed.). *Anna Komnene and Her Times*. Translated by Thomas Dunlap. New York: Garland Publishing Inc.
- Neville, Leonora (2016). *Anna Komnene: the life and work of a medieval historian*. New York: Oxford University Press.

- Neville, Leonora (2012). *Heroes and Romans in Twelfth-Century Byzantium: The Material for History of Nikephoros Bryennios*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Neville, Leonora (2013). "Lamentation, History, and Female Authorship in Anna Komnene's Alexiad". En *Greek, Roman, and Byzantine studies*. 53. 192-218.
- Nicol, Donald M. (1967). "The Byzantine View of Western Europe". En *Greek, Roman and Byzantine Studies*. 8 (4).
- Papageorgiou, Angeliki (2016). "The political ideology of John II Komnenos". En Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.). *John II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*. Routledge, Taylor & Francis Group. p. 37-52.
- Publio Días, Joao Vicente de Medeiros (2020). *The Political Opposition to Alexios I Komnenos (1081-1118)*. Johannes Gutenberg-Universität Mainz.
- Shepard, Jonathan (2010). "Hard on heretics, light on Latins: the balancing act of Alexios I Komnenos. En Mélanges Cécile Morrisson. *Travaux et mémoires. Collège de France, Centre de Recherche d'Histoire et Civilisation de Byzance vol. 16*. pp. 765-778.
- Shepard, Jonathan. (2021). "Chapter 1 Knowledge of the West in Byzantine Sources, c.900–c.1200". En *A Companion to Byzantium and the West, 900–1204*. Leiden: Brill.
- Sinclair, Kyle. (2014). "Anna Komnene and her Sources for Military Affairs in the Alexiad". En: *Estudios Bizantinos vol. 2*. pp. 143-185.
- Stanković, Vlada. (2007). *A generation gap or political enmity?: Emperor Manuel Komnenos, Byzantine intellectuals and the struggle for domination in twelfth century Byzantium*. Zbornik Radova Vizantološkog Instituta.
- Stouraitis, Ioannis (2016). "Narratives of John II Komnenos' wars: Comparing Byzantine and Modern Approaches". En Bucossi, A., & Suárez, A. R. (ed.). *John II Komnenos, emperor of Byzantium: in the shadow of father and son*. Routledge, Taylor & Francis Group. pp. 22-36.
- Treadgold, Warren (1997). *A History of the Byzantine State and Society*. Stanford, California: Stanford University Press.